

# Comunicación pública de la Primera Reunión del Foro de Convergencia Latinoamericana

El Foro de Convergencia Latinoamericana, punto de encuentro de hombres y mujeres preocupados por la recurrencia y el agravamiento de los problemas sociales de la región y motivados por una visión plural y progresista del avance autónomo e independiente de nuestros países, acaba de finalizar en México su primera reunión, centrada en el análisis de los principales problemas económicos de la región y su evolución reciente, las orientaciones y estrategias durante la crisis y las dimensiones políticas actuales y futuras de los caminos adoptados.

El Foro se propone ser un espacio de discusión y diálogo de actores distintos, con objeto de transformar el diálogo en acción política; además, pretende ser un instrumento de análisis y diagnóstico de las situaciones nacionales en el contexto regional y de búsqueda de alternativas comunes para superar la crisis.

Los participantes en la Primera Reunión del Foro de Convergencia Latinoamericana, fortalecida nuestra convicción sobre la dimensión dramática de la crisis que afecta a nuestros pueblos y naciones, sentimos la responsabilidad de hacer públicas estas líneas de preocupación y convocatoria, de denuncia de situaciones del presente y confianza en el porvenir.

Es evidente que vivimos una de las horas más decisivas de América Latina. Una profunda crisis económica se prolonga año tras año, acumulando retrocesos cuyas consecuencias se descargan principalmente sobre los asalariados y las capas más modestas de las poblaciones nacionales. Frente a ello, las políticas oficiales en práctica, aplicadas en gran medida por imposición del Fondo Monetario Internacional, traen consigo sacrificios aun mayores y a la postre estériles: ni los programas ya clásicos de "ajuste" ni el sustituto de los programas "no ortodoxos" están abriendo posibilidad alguna de superación efectiva de la crisis.

El enorme peso de una deuda externa de cuestionable legitimidad se constituye entonces entretanto en obstáculo insuperable para la recuperación duradera de nuestras economías, profundiza al extremo las penurias del presente y cierra el camino a la apertura de nuevas dinámicas de desarrollo futuro. Todo lo hecho hasta ahora respecto de esa deuda no hace más que postergar compromisos inmediatos, al precio de una sangría constante de recursos, la subordinación de las

políticas y objetivos nacionales y la desnacionalización aun mayor de nuestras economías a través de lesivas operaciones de conversión de la deuda en inversión extranjera directa.

La lucha por la democracia y la participación popular, aspiración fundamental de los pueblos latinoamericanos, se hace aún más difícil en ese cuadro de prolongada crisis económica; para profundizar la democracia en unos casos, preservarla en otros y recuperarla allí donde todavía imperan dictaduras abominables.

Cada pueblo de América Latina busca caminos propios para forjar un destino nuevo que se corresponda con sus posibilidades y aspiraciones. Pero en ese empeño no sólo tiene que enfrentar la oposición de las fuerzas regresivas que se asientan en el propio país, sino también la amenaza de la agresión exterior, particularmente del imperialismo norteamericano. En estos días, la acción imperialista contra Nicaragua se coloca al borde de una guerra que no podría dejar de comprometer a toda América Latina. Reforzar la solidaridad con el derecho del pueblo nicaragüense a elegir su propio destino y llamar al pueblo norteamericano a que detenga los propósitos demenciales de su gobierno se constituyen por lo tanto en conductas obligadas para nosotros.

El respeto a la autodeterminación de los pueblos es una necesidad imperiosa. América Latina no superará esta crisis de hoy sino en el marco de grandes transformaciones sociales, que involucrarán nuevos actores, nuevas fuerzas conductoras, y también nuevos modelos de desarrollo económico, social y político. Si desde fuera no se respetan las decisiones que en tal sentido tome cada pueblo de la región, el escenario del futuro será uno de conflictos constantes, cada vez mayores y más peligrosos.

Ese futuro de transformaciones y cambios nos concierne también muy directamente a nosotros, como ciudadanos latinoamericanos y como trabajadores intelectuales en el campo de las ciencias sociales. Las fuerzas sociales que han de conducir esos procesos demandarán interpretaciones y esclarecimientos, visiones estratégicas y propuestas de acción que respalden sus conductas y aseguren su eficacia. El diagnóstico de la crisis no termina de configurarse. No hay diseños suficientemente acabados de unas políticas alternati-

vas a las horas en práctica. Urgen nuevos empeños que respalden acciones decisivas respecto de la deuda externa. En este sentido, hacemos un vigoroso llamado a los gobiernos de América Latina para que adopten una posición unitaria y vigorosa frente a los gobiernos e instituciones acreedores, a fin de que se entablen negociaciones colectivas que reconozcan el carácter político del problema, como lo acaba de proclamar la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas.

La integración latinoamericana es un imperativo insoslayable en esta fase histórica, que reclama evaluación de las experiencias recorridas, consideración cuidadosa de las nuevas iniciativas que se promueven en estos días y propuestas adicionales de futuro. Urge defender las producciones nacionales y promover particularmente aquellas que respondan a necesidades básicas de la población. Urge igualmente encarar la reestructuración de todo el sistema de relaciones económicas internacionales de América Latina. Es indispensable redefinir el papel de los sectores agrícola e industrial y sus interrelaciones; el de los servicios y las inversiones públicas; las funciones de las áreas estatal, privada y social de la economía, y, de manera general, de todo lo que supone una economía para la mayoría.

Sólo la organización eficaz de un esfuerzo colectivo constante y sistemático podría habilitarnos para responder a tales desafíos.

Suscriben, entre otros, la presente declaración:

Pablo González Casanova, Gregorio Selser, Pedro Vuskóvic, Gustavo Adolfo Aguilar, Marcello Averborg, Daniel Camacho, Javier Iguíñez, Benito Roitman, Jorge Schvarzer, Domingo Maza Zavala, Salvador Arias, Gonzalo Arroyo, Orlando Caputo, Ricardo Córdova, María Eugenia Correa, Moises Dorce, Jaime Estay, Porfirio Muñoz Ledo, Isolda Meléndez, Edgar Jiménez,

Es en esa perspectiva que valoramos el significado del naciente FORO DE CONVERGENCIA LATINOAMERICANA y llamamos por lo mismo a desarrollarlo y fortalecerlo.

Mantenemos nuestra profunda fe en el porvenir de nuestras naciones y nuestros pueblos. La crisis no es un fenómeno inevitable, ajeno a nosotros mismos. Por el contrario, la gran contradicción del presente se da entre un cuadro económico de retrocesos y empobrecimientos frente a potencialidades productivas capaces de sustentar procesos mucho más promisorios, contenidos en la disponibilidad de recursos naturales, en el capital productivo ya acumulado y, sobre todo, en una fuerza de trabajo cuyo desaprovechamiento constituye una de las aberraciones más flagrantes de la situación actual. Los pueblos latinoamericanos han recorrido un largo camino de luchas y realizaciones, en cuyo curso han acumulado las experiencias necesarias para decidir por sí mismos su futuro. Nos toca, como parte de esos pueblos, aportar lo nuestro.

Todo parece apuntar a una lucha por la superación de la crisis ligada a la lucha por la segunda independencia de América Latina. La investigación científica económica y social debe centrarse en esta perspectiva, que es la más deseable y a la vez la más probable.

México, diciembre de 1986

nez, Joel Jurado, Ugo Pipitone, Jacobo Schatán, José Luis Solís, Töens H. Hilker, Estela Arredondo, Raúl Benítez Manaut, Severo de Salles, Jorge Buenrostro, Hilda Sánchez, Jorge Lara C., Carlos Mackinlay, Pablo Serrano, Leopoldo Rendón, Juan Arancibia, Lilia Bermudez, Jorge Málaga, Ricardo Carrillo Arronte, Lucrecia Lozano, Norma González, Rocío Mejía.